MEMORIA SOBRE LA INFLUENCIA DEL CATOLICISMO

MANILA, 1883

MEMORIA

MEMORIA

SOBRE LA

INFLUENCIA DEL CATOLICISMO

EN LA

CONQUISTA Y CIVILIZACION

DE LOS PUEBLOS DEL ARCHIPIELAGO FILIPINO

Y SOBRE

LAS COSTUMBRES Y PRÁCTICAS SUPERSTICIOSAS

DE LOS INFIELES QUE EXISTEN AUN POR REDUCIR

EN LAS PRINCIPALES MONTAÑAS DE LAS ISLAS

ESCRITA

PARA SER PRESENTADA EN LA EXPOSICION COLONIAL

QUE HA DE VERIFICARSE

EN AMSTERDAM EN MAYO DE 1883



MANILA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL COLEGIO DE STO. TOMÁS

Á CARGO DE D. GERVASIO MEMIJE

1883

MEMORIA RELIGIOSA

SOBRE LAS ISLAS FILIPINAS

DESDE que los buques españoles, aportaron á estas Islas y tomaron posesion de ellas en nombre de S. M. C. D. Cárlos I Rey de España y quinto Emperador de Alemania, la única Religion, cuyo culto ha sido permitido públicamente, es la Católica, Apostólica, Romana.

Como en todo el mundo es conocido el Catolicismo, y principalmente los pueblos civilizados tienen noticia suficiente de sus dogmas y moral, y de los sacerdotes, ritos y ceremonias que usan en las funciones del culto externo, sería supérfluo é inútil que esta memoria se entretuviera en dar la descripcion de tales asuntos. Por lo tanto, este sencillo trabajo tendrá tan sólo por objeto dar una reseña compendiosa de la importancia que ha tenido y tiene el catolicismo en la obra de la civilizacion y cultura de estos pueblos, y lo mucho que han trabajado y trabajan los ministros de la Religion por la paz y felicidad de los indígenas, y por llevarlos poco á poco, pero con seguridad y firmeza, hasta que puedan colocarse á la altura de la verdadera civilizacion de los pueblos europeos, siempre bajo la

égida paternal y nunca despótica del Gobierno de la España católica.

Existiendo aún en el estado salvaje algunos grupos de aborígenes, que moran en la escabrosidad de las sierras y montañas, inaccesibles á todo el que no sea en ellas nacido, se ocupará tambien esta memoria en dar algunas noticias relativas á su manera de vivir, sus costumbres y prácticas supersticiosas de religion.

PRIMERA PARTE

NOTICIAS SOBRE LA RELIGION CATÓLICA

I

Así como en el descubrimiento del Nuevo Mundo, ofrecido por Dios al cetro de la incomparable Reina de Castilla Isabel la Católica, el pensamiento principal que condujo á feliz término aquella série de heróicas y legendarias conquistas, fué el llevar aquellos pueblos á la civilizacion europea por medio de los dogmas y de las prácticas de la Religion Católica, de la misma manera, el pensamiento que dominaba en la mente de Cárlos V y de Felipe II al encontrarse dueños de estas riquísimas playas oceánicas, fué siempre la felicidad y la cultura de estos habitantes por medio de las luces del catolicismo. La historia de estos pueblos á partir desde Magallanes, Villalobos y Legaspi hasta nuestros dias, nos ofrece

un hecho singularísimo, cual no se registra en los fastos de ninguno otro pueblo. Si exceptuamos la pequeña resistencia que encontraron los primeros conquistadores en las playas de Cebú, resistencia causada más bien por el temor y la desconfianza, que por verdadera y formal hostilidad, la sumision de estos pueblos á la corona de España se ha verificado por medios pacíficos y suaves, empleando tan sólo el arma poderosa de la palabra evangélica esparcida por los misioneros españoles.

Los primeros que comenzaron á predicar el catolicismo entre los indios fueron los PP. Agustinos calzados, que llegaron á las Islas con la expedicion de Legaspi en el año de 1565. Siguiéronles los PP. Franciscanos, luego los Dominicos, y sucesivamente los Jesuitas y Recoletos ó Agustinos descalzos, de modo que á los pocos años, habian arribado á estas playas individuos de cinco Corporaciones religiosas, atraidos todos ellos por el deseo de ocuparse en la salvacion de las almas, y en arrancar de las tinieblas de la superstición, de la ignorancia y de la barbarie á tantos miles de sus semejantes como vivían en las llanuras y en los bosques del Archipiélago.

Comenzaron aquellos fervorosos Misioneros, llenos de celo por la Religion y del más acendrado patriotismo, á internarse poco á poco por las provincias cercanas á Manila, tratando con aquellos salvajes, atrayéndolos á sí y aficionándolos con el cariño y la paciencia que sólo inspira la verdadera caridad cristiana, suavizando sus costumbres, enseñándoles los principios de la razon natural y las verdades fundamentales de la Religion Católica, reuniéndolos en agrupaciones más ó ménos numerosas, é introduciendo en ellos las suaves costumbres de la vida social y cristiana.

En obsequio de la verdad, y en justa alabanza de aquellos sencillos habitantes, debe decirse que los Misioneros encontraron por lo general muy débil ó ninguna resistencia; ántes por el contrario, viendo los indios la paciencia, el cariño, y el desinterés con que trabajaban los Religiosos en procurar la paz y felicidad de los neófitos, se acostumbraron á mirarlos como á sus mejores amigos y cariñosos padres, y los amaban con verdadero amor, y estaban dispuestos á hacer todo cuanto los

Misioneros indicaran. El templo católico y la casa residencia del Misionero fueron desde entónces el centro en cuyo derredor el indio fué edificando sus casas y aprendiendo á vivir la vida social y doméstica.

El sacerdote católico en medio de sus neófitos era semejante á los primeros Patriarcas del pueblo de Dios. Él sentenciaba en sus juicios, los avenía en los pleitos, apaciguaba sus discordias, les aconsejaba en los casos árduos, los consolaba en sus tribulaciones, los socorria hasta en sus necesidades temporales, y haciéndose todo para todos, los ganaba á todos para Jesucristo y para los Monarcas de España. Que el verdadero y más acendrado patriotismo es una de tantas virtudes consagradas por la Religion Católica.

No es pues de extrañar que aquellos sencillos naturales abandonaran fácilmente sus groseras prácticas de supersticion, y corrieran presurosos á recibir las luces que el Catolicismo, por medio de sus elevados misterios, derrama sobre la humana inteligencia. Y fueron tan numerosas las conversiones, y tan extensos los territorios sometidos á la Religion y á la pátria, que la Sede Episcopal de Manila, erigida en 1581, no podía atender por sí sola á los asuntos de los nuevos cristianos, siendo necesario crear otras nuevas sedes sufragáneas de la de Manila. Así lo hizo Su Santidad el Papa Clemente VIII, quien, en una Bula expedida en 14 de Agosto de 1595, dividió todas las Islas Filipinas en cuatro Obispados, á saber: el de Manila con el carácter de Iglesia Metropolitana, el de Cebú, el de Nueva Cáceres y el de Nueva Segovia. Últimamente, en el año de 1867, se erigió el Obispado de Jaro, en la Isla de Panay que pertenecía ántes al Obispado de Cebú, siendo en la actualidad cinco las sillas episcopales de Filipinas.

No siendo el objeto de ésta memoria el seguir paso á paso los progresos de la Religion desde sus principios hasta nuestros dias, bastan las noticias que preceden para formarse idea de la importancia que ha tenido el catolicismo en la conquista y civilizacion de estos pueblos. Véase ahora el estado en que al presente se halla la Religion Católica.

II

Segun acaba de verse, el Archipiélago filipino está dividido en cinco diócesis eclesiásticas. Tanto en el Arzobispado de Manila como en los Obispados sufragáneos, hay un Provisor, un Secretario, un Promotor fiscal, un Notario y dos Capellanes de honor. La Iglesia metropolitana de Manila tiene su Cabildo completo, y en Sede vacante es gobernada por medio de un Gobernador eclesiástico elegido por el mismo Cabildo. En las sufragáneas, como no tienen Cabildo eclesiástico, en Sede vacante toma el gobierno el Sr. Arzobispo ó el Gobernador eclesiástico de la metropolitana. Cada Obispo tiene en su diócesis varios Vicarios foráneos, con las facultades y autoridad que él mismo quiera concederles, y por medio de los cuales llegan á los párrocos las disposiciones de los Sres. Obispos.

Los curatos son servidos, en su inmensa mayoría, por religiosos pertenecientes á las cinco Órdenes ya mencionadas, á saber, Dominicos, Franciscanos, Agustinos, Recoletos y Jesuitas: los restantes por clérigos seculares.

Cada Obispado tiene un Seminario conciliar, con el objeto de preparar á los jóvenes indígenas que tengan vocacion para recibir las órdenes sagradas, y ser promovidos á la dignidad del sacerdocio, ocupándose despues en el ministerio parroquial en calidad de coadjutores de los RR. Curas párrocos, y llegando tambien, cuando la necesidad lo exige, á desempeñar la cura de almas de los pueblos. En estos seminarios se da una carrera literaria y científica, desde la segunda enseñanza hasta la Filosofía y Teología dogmática y moral; estudios más que suficientes para formar clérigos instruidos, y aptos principal-

mente para el ministerio sacerdotal. Á estos centros literarios concurren, no sólo los que desean seguir la carrera eclesiástica, sino tambien los que estudian con el solo objeto de adquirir una instruccion científica, y los que piensan venir despues á Manila para incorporar sus estudios á la Universidad, y terminar una carrera de facultad mayor, como Leyes, Medicina, etc. Son, pues, los Seminarios otros tantos centros de ilustracion y enseñanza científica, colocados en diversos puntos del Archipiélago, á los que puede concurrir la juventud, y debidos exclusivamente á la iniciativa y al celo de Sres. Obispos católicos.

La direccion tanto religiosa como científica de los Seminarios, está bajo la inmediata inspeccion de los RR. Sacerdotes de la Congregacion de la Mision de San Vicente de Paul, excepto el Seminario de la diócesis de Nueva-Segovia, en el que al presente la tiene la corporacion de los PP. Recoletos.

Los beneméritos Sacerdotes de la Congregacion de la Mision de San Vicente de Paul, fueron llamados por Real Cédula para hacerse cargo de los Seminarios en 1852, mas por falta de personal no pudieron llegar á Filipinas hasta el año de 1862, encargándose inmediatamente de la direccion del Seminario de Manila. Tres años despues, en 1865, tomaron la direccion del Seminario de Nueva-Cáceres, del de Cebú en 1867, del de Jaro en 1870 y del de Nueva-Segovia en 1872. En los cuatro primeros continúan aún con la direccion tanto religiosa como científica, pero en 1876 cesaron de tenerla en el Seminario de Nueva-Segovia.

Dignos hijos de aquel ilustre Sacerdote que admiró á los pueblos del siglo XVII por sus heróicas virtudes, y por las fecundas obras de caridad y beneficencia que llegó al mundo en la incomparable institucion de las Hermanas de la Caridad, además de ocuparse en la formacion de los jóvenes que aspiran al Sacerdocio, sirven tambien de grande ayuda á los Sres. Obispos y á los RR. Curas Párrocos, dedicándose por caridad al ministerio de las almas en las poblaciones en donde están enclavados los Seminarios.

Debido tambien á la iniciativa y celo de los Sres. Obispos,

existe en cada uno de los Obispados de Nueva-Cáceres, Cebú y Jaro un Colegio de niñas dirigido por las Hermanas de la Caridad, venidas de España, ménos el Colegio de Cebú, cuya direccion está encomendada á las Hermanitas indígenas, institucion particular de dicha diócesis, y que hace las veces de las Hermanas de la Caridad (1).

La instruccion que se da en todos estos Colegios es completísima, comenzando por las primeras letras, y toda clase de labores propias de la mujer, hasta los bordados más finos y delicados, é instruccion literaria suficiente para poder desempeñar el cargo de Maestras de niñas en los diversos pueblos de las diócesis.

III

Hase dicho desde un principio que la conquista y civilizacion de estos pueblos, despues de haberse posesionado de ellos las armas españolas, se debe á los individuos de las Corporaciones religiosas, que con su celo, abnegacion, patriotismo y caridad evangélica fueron poco á poco desterrando las tinieblas de la ignorancia y supersticiones paganas, y formando hijos fervorosos de la Iglesia católica y fieles súbditos de SS. MM. católicas, los Reyes de España.

Y es tan importante la existencia de dichas Corporaciones en estas Islas, que el Gobierno de S. M. ha guardado siempre particulares consideraciones á los Conventos y Colegios de España, cuyos hijos están destinados á estas provincias de Ultramar.

---

(1) Las Hermanas de la Caridad llegaron á Filipinas el 21 de Julio de 1862. Ademas de tener á su cargo la enseñanza de los Colegios de los Obispados y de otros Colegios que existen en Manila, ejercen tambien su heróica caridad en dos de los tres Hospitales con que cuenta la capital del Archipiélago, y en uno de los dos que existen en el vecino puerto de Cavite.

Cada una de las mencionadas Corporaciones tiene en Manila un Convento, ó casa matriz, con un superior general, llamado Provincial, y un superior local de la casa, llamado generalmente Prior. Los individuos de cada una de las Corporaciones están sujetos inmediatamente, en cuanto religiosos, á su respectivo Provincial, si bien en cuanto párrocos tienen alguna dependencia del Obispo propio de la diócesis en que administran, dependencia que no es del caso explicar en esta breve reseña.

Antes de terminar esta primera parte de la memoria conviene hacer una advertencia muy importante, y tal vez necesaria, para desvanecer ciertos cargos que suelen hacerse al Catolicismo, nacidos de preocupacion ó mala inteligencia.

Como se ha visto, la única Religion, cuyo culto público es permitido en Filipinas, es la Católica, Apostólica, Romana. Esta intransigencia propia y exclusiva del Catolicismo, porque es propia de la verdad, en cuya posesion él solo se halla, no impide para nada el desarrollo de los intereses materiales del Archipiélago. Prueba de ello es que en Manila, y en muchos otros puntos de las Islas, se hallan en gran número extranjeros de varias nacionalidades dedicados al comercio y á la industria que les place, sin que nadie les moleste en sus ocupaciones porque profesen otra Religion distinta de la Católica. Lo único que se les prohibe es el ejercicio público de sus creencias, y el hacer propaganda de ellas entre los naturales, que son hijos de la Iglesia Católica.

El Catolicismo no se impone á nadie por la fuerza. Todo el que quiera abrazarlo, lo ha de hacer libre y espontáneamente; pero una vez abrazado, tiene el deber de conciencia de someterse á sus leyes y á sus dogmas, so pena de ser desechado de su seno, como puede hacerlo cualquiera sociedad bien ordenada, por pequeña é insignificante que sea. Mas con aquellos que no profesan la Religion verdadera, la Iglesia no ejerce ninguna coaccion, porque ni ella ni los gobiernos católicos se meten en el interior de las conciencias.

Pueden, pues, todos los extranjeros, sean protestantes, sean judíos, sean mahometanos ó de cualquiera otra religion, venir á Filipinas y dedicarse con toda libertad al comercio ó á una

industria cualquiera, sin que nadie les ponga óbice alguno, con tal que ellos respeten á su vez el Catolicismo de estos pueblos, y las leyes que en ellos rigen. Y tanto es esto verdad, que la Iglesia Católica, tan excrupulosa siempre en mirar por el bien de sus hijos, ha autorizado algunas veces, aunque muy raras, matrimonios en los cuales uno de los contrayentes no profesaba el Catolicismo.

Para formarse una idea aproximada de las noticias que acaban de exponerse, véanse los cuadros que se ponen á continuacion, sacados en compendio de los estados de las Diócesis y de las Corporaciones religiosas.

RESÚMEN DEL ESTADO GENERAL DE LOS OBISPADOS.

OBISPADOS.	Parroquias y Misiones.	Párrocos seculares	Idem regulares	Dominicos.	Franciscanos.	Agustinos.	Recoletos.	Jesuitas.
Manila.	218	25	193	15	46	73	59	»
Cebú.	179	37	142	»	47	16	66	13
Nueva-Cáceres.	112	52	60	»	60	»	»	»
Nueva-Segovia.	119	7	112	69	1	42	»	»
Jaro	166	45	121	»	»	62	50	9

SEMINARIOS.

OBISPADOS.	Profesores de la Congregacion de S. Vicente de Paul.	Profesores indígenas.	Alumnos internos.	Idem externos.
Manila.	4	»	32	»
Cebú.	6	4	181	378
Nueva-Cáceres. . . .	7	2	202	498
Nueva-Segovia. . . .	6 (*)	»	56	360
Jaro.	5	3	143	363

(*) Los profesores de este Seminario son PP. Recoletos.

COLEGIOS DE NIÑAS.

OBISPADOS.	Maestras.	Colegialas internas.	Semi-internas.	Externas.	Instruccion primaria.
Manila.	»	»	»	»	» (*)
Cebú.	6	33	30	95	283
Nueva-Cáceres. .	9	147	»	130	»
Nueva-Segovia. .	»	»	»	»	»
Jaro	7	26	»	74	86

(*) Como los Colegios de niñas que existen en Manila no están bajo la inmediata inspeccion del Sr. Arzobispo, por eso no aparecen en el cuadro.

SEGUNDA PARTE

NOTICIAS SOBRE LOS INFIELES DE FILIPINAS

I

CUMPLIENDO con lo prometido al principio de esta memoria, véase á continuacion una reseña general sobre las costumbres y prácticas supersticiosas de los salvajes que existen aún en Filipinas por reducir á una vida social y civilizada, á causa de la imposibilidad de obligarles, ni áun por la fuerza, á abandonar sus escabrosas y enriscadas montañas cubiertas de impenetrables bosques.

Hállanse dichos salvajes en casi todos los montes del Archipiélago, principalmente en las cordilleras del Norte de Luzon, de Visayas y de Camarines Sur.

Pueden reducirse á dos tipos: los *Aetas* y los *Igorrotes*. Los primeros, llamados tambien negritos por tener la tez más morena que todos los otros infieles, pero muy distintos de los negritos del África por el color y las facciones del rostro, son de baja estatura, pelo crespo, color bronceado oscuro; son de carácter tímido y una de las razas más raquíticas y miserables de la humanidad. Ellos mismos se tienen en tan bajo concepto, que dicen de sí, que ni son indios, ni *gente*, sino

Aetas. Son muy poco numerosos, y van disminuyendo cada vez más á causa de la vida miserable que llevan. Andan errantes por los montes, sin otra habitacion que la inmensidad de los bosques, cobijándose á lo más bajo unas cuantas ramas y hojas de árboles. que arreglan de cualquiera manera para guarecerse de la intemperie. Su vestido se reduce á un miserable taparrabos; sus armas consisten tan sólo en el arco y la flecha, y algun *bolo*, (cuchillo grande,) que adquieren de los cristianos. No causan muertes por capricho ó por adquirir nota de valientes, á no ser para defenderse de sus enemigos, ó para vengar alguna injuria. En este caso suelen ser muchas veces crueles y sanguinarios. Perezosos y holgazanes en extremo, se alimentan de la caza, de los frutos de los árboles y de las raices tuberculosas de la tierra.

Á diferencia de los salvajes de la otra raza, que se casan y descasan muchas veces, sus contratos matrimoniales son perpetuos é indisolubles hasta la muerte. La manera de realizarlo es bien singular. Reunidos los padres, parientes y amigos de los contrayentes, y preparada por el varon caza en abundancia, se coloca la jóven de pié á la distancia de unos cuarenta metros, teniendo debajo del brazo un bulto esférico hecho de hojas de palma. Entónces el jóven pretendiente dispara una flecha embotada, y si atravesando el bulto, pasa sin hacer daño á la jóven, se realiza el matrimonio, quedando en el caso contrario imposibilitados para contraerlo.

Por más que algunos han dicho lo contrario, tienen tambien sus creencias sobre la divinidad y sobre la inmortalidad del alma. Como prueba de que creen en algun Sér superior, puede citarse el hecho de que, siempre que matan algun animal, ántes de comérselo ó venderlo, cortan un pedacito de carne y, tirándolo hácia el cielo, dicen en voz alta: «Esto tambien para tí.» Prueba de que creen en la inmortalidad del alma, es la respuesta que suelen dar á los Misioneros cuando los inducen á que dejen sus bosques, y bajen al llano para vivir como los cristianos: «No queremos, dicen, abandonar los lugares en que habitan los espíritus de nuestros antepasados.» Pudiera alegarse tambien el respeto que tienen á los lugares en donde ha muerto

alguno de los suyos. Despues de cubrir ligeramente el cadáver, y cerrar las avenidas, abandonan aquel recinto y lo anuncian á todos los de la comarca, castigando con la muerte al que ose penetrar en el lugar entredicho.

II

La otra clase de infieles es conocida con el nombre genérico de *Igorrotes*, que suelen distinguirse tambien con el nombre de los montes ó de los lugares que ocupan. El montés ó igorrote es el indio bravo, no civilizado, más anguloso de facciones, más subido de color, de ojo límpido grande y de poderoso alcance, de cuerpo regular, nervioso y de una agilidad sorprendente.

Hablando en general, los igorrotes son crueles y sanguinarios, y más ó ménos belicosos, segun que habitan rancherías más próximas á los llanos y tienen más comunicacion con los cristianos, ó se hallan más remontados en las escabrosidades y asperezas de sus montañas. Las diversas rancherías ó agrupaciones suelen estar en continua guerra las unas con las otras, bastando cualquiera injuria para que enconados los ánimos, se persigan con feroz encarnecimiento y corten las cabezas de los enemigos, ora á traicion, ora en guerra manifiesta. Viven en barriadas poco numerosas, con sus casitas de materiales toscos y ligeros, pero que sirven para defenderlos de las lluvias y de los vientos. Cada ranchería tiene su jefe, que es el que por su valor y fuerza logra imponerse á los demás. Andan desnudos con sólo taparrabos, ó á lo más una manta para preservarse del frio. Sus armas, además del arco y la flecha de los *Aetas*, consisten en campilanes, rodelas y lanzas arrojadizadas, que manejan con suma destreza.

Merecen especial mencion algunas rancherías de igorrotes por extremo feroces y sanguinarios, conocidos particularmente con el nombre de *Ibilaos* ó *Ilongotes*.

Hablando de ellos el P. Villaverde, religioso dominico, despues de haberlos tratado y estudiado sus costumbres por espacio de más de once años, dice así: «Estos tigres se dedican á verter sangre humana, más por motivos supersticiosos. . . que por aparecer valientes. Entre ellos es como un requisito indispensable, para todo el que haya de casarse, ofrecer á la mujer, como el don más estimable, un dedo, una oreja ú otra parte del cuerpo de alguna persona ya asesinada. Así es que, segun las exigencias de esta feroz y bárbara costumbre, se juntan unos con otros para poder ejecutar sus crímenes horrendos, por aquello de que hoy por mí y mañana por tí, y llevan los padres á sus hijos, aún pequeños, en sus expediciones para enseñarlos y ejercitarlos siquiera en cortar la cabeza de los ya asesinados por ellos. Cuando se les muere alguno de la familia, como padre, hijo, mujer, etc., salen tambien á vengar estas muertes naturales, quitando la vida á víctimas inocentes; y finalmente, hacen lo mismo despues de la recoleccion del arroz, para dar gracias á sus divinidades del infierno por los beneficios recibidos. Y lo peor de todo es que es casi imposible castigar á estos bárbaros sanguinarios, por la espesura de los bosques en que viven, y por las puas y trampas que colocan en los pasos indispensables; teniendo la astuta costumbre de no caminar muchas veces por los mismos sitios, para evitar se hagan veredas visibles que puedan dirigir á sus horribles moradas.»

III

Por lo que hace á religion, de sus prácticas supersticiosas se deduce que tienen ideas más claras que los Aetas sobre Dios y sobre la inmortalidad del alma.

Para ellos el sol, la luna y las estrellas son otros tantos dioses; los dos primeros astros son los dioses principales, de los que nacieron los otros dioses inferiores, que son los planetas y las estrellas.

No tienen propiamente ídolos á quienes tributen culto y adoracion como si fueran sus dioses. Dos idolillos que representan de un modo muy grosero la forma humana, y que suelen tenerlos á la entrada de sus graneros, más bien que divinidades, son imágenes de las almas de dos de sus antepasados célebres.

Hé aquí como refiere la historia de estos idolillos el Misionero ántes citado:

«Despues de algun tiempo que habian muerto dos esposos, las almas de estos difuntos vinieron á visitar á sus parientes, quienes los recibieron bien, y procuraron obsequiarlos por algun tiempo todo lo mejor que pudieron. Cansados ya los parientes de tanto gasto, los embarcaron, no sé en donde, yendo á parar á uno de los montes de los mayoyaos al Oeste de Cauayan en la Isabela. Sentado el varon sobre un peñasco, y á la sombra de un árbol, cayó sobre su cabeza el excremento de un ave que allí posaba. De cuyas resultas, y continuando allí sentado, nació en su misma cabeza un árbol que llaman *balisi*, de cuya corteza hacen sus toneletes ó pampanillas los igorrotes pobres. Este árbol creció tanto que se hizo muy corpulento, existiendo aún sobre el igorrote sentado. Á este, y creo que

á su mujer, representan dos idolillos, que suelen tener los igorrotes en la entrada de sus graneros, como guardianes y protectores del arroz, á quienes ofrecen ó ponen delante un poco de harina de arroz en las fiestas que hacen terminada la recoleccion, mientras ellos se hartan de carne de cerdo y de *carabao*, y se embriagan hasta el último grado.»

Sobre los destinos del hombre despues de la muerte, véase lo que ha escrito el referido P. Villaverde: «Creen en dos lugares á donde van despues de muertos. Para los que mueren de muerte natural, le suponen en la tierra y hácia el Norte, llamando á este lugar *Cadungayan*. Dicen que habitan allí los muertos reunidos en un bosque de ciertos árboles, que, aunque de dia aparecen como tales, en llegando la oscuridad de la noche, se convierten en casas semejantes á las de los igorrotes vivos. Aseguran que tienen huertas de camote y otros vegetales, y que se alimentan de las almas y sustancias invisibles de los animales, arroz y otras cosas que les ofrecen los parientes vivos. Asimismo dicen que el vino que beben los vivos sirve de bebida á los muertos. . . . Afirman que los que matan y roban sin motivo, si mueren sin recibir venganza, pagarán allá su delito, con algun lanzazo que le dará alguno de los difuntos. . . . . A los que mueren de algun lanzazo, ó de cualquiera otra muerte violenta, asi como á las mujeres que mueren de parto, les señalan el cielo ó lugar de los dioses. Fundan estas creencias en lo siguiente: cuentan que el señor del sol, llamado *Mananahajut*, mandó á ciertos igorrotes que fuesen á matar á otro. Compadecido despues *Mananahajut* del difunto, envió á su mujer *Bugan* á convidarle con dádivas y regalos para que subiese al cielo. Pero el alma del difunto no quiso seguirla por parecerle muy estraño el traje de que iba vestida. La señora de *Mananahajut* se despojó entónces del vestido, quedando casi en completa desnudez, que es como andan los igorrotes, y acariciando de nuevo al muerto, le ofreció placeres sin fin en el cielo. Convencido ya el igorrote la siguió y fué bien recibido por *Mananahajut* y regalado con grandes comilonas, fiestas y bailes. . . . Hé aquí toda su felicidad: ni para sus dioses, ni para los muertos, ni para los vivos alcanzan estos salvajes otra que la de hartarse

de carne de cerdo y de *carabao* (búfalo), y beber y embriagarse hasta más no poder.»

Además de estos absurdos, tienen otras supersticiones, consecuencia necesaria de aquellos y no ménos irracionales y groseras que sus creencias. Dicen que el hombre muere dos veces. La primera es cuando tiene alguna enfermedad; porque para ellos la enfermedad consiste en que el alma del igorrote se sale del cuerpo y se marcha en compañía de las almas de sus antepasados, que la llaman para gozar en su compañía de los deleites que ya ellos poseen. Esta primera muerte puede aún remediarse. Cómo?—Ofreciendo á dicha alma en este mundo los mismos deleites con que le brindan en el otro. Para ello llaman á sus sacerdotes ó augures, y les consultan sobre lo que deben hacer para que el alma del enfermo no se quede en el otro mundo. Estos embaucadores, en conformidad con sus creencias, segun las cuales las almas de los muertos se alimentan con la sustancia invisible de todo lo que comen los vivos, les mandan que maten cerdos, *carabaos* y otros animales, y ellos, juntamente con los parientes del enfermo, comen en presencia del paciente la carne de los animales sacrificados, y beben vino hasta emborracharse. Si despues de estas comilonas aún continua la enfermedad, repiten una y otra vez los sacrificios, hasta que el paciente sana ó se muere. En el primer caso es porque el alma volvió otra vez al cuerpo, al ver que tambien aquí puede encontrar la felicidad que busca; en el otro se verifica la segunda muerte, porque se determinó á quedarse con las otras almas.

Por estas y otras supersticiones semejantes que seria prolijo enumerar, se comprende que estos infelices tengan por una cosa racional y santa todos los excesos de la gula y de la embriaguez, y que teniendo á su vientre por su Dios, se halle su inteligencia como apesgada bajo el peso de la materia.

Finalmente, como ya se ha indicado más arriba, tienen tambien estos infieles sus adivinos, especie de sacerdotes, que ordenan y dirigen los actos de supersticion. Suelen ser los más valientes, embaucadores y viciosos, que se valen del predominio que ejercen sobre los demás para satisfacer las exigencias

de su estómago. El único distintivo que suelen emplear al tiempo de la superstición, es un collar de dientes de caiman ó de colmillos de jabalí, y es tan grande el respeto que les tienen los igorrotes, que no se atreven á tocar dichas insignias, temerosos de que el cielo los castigue con la muerte. Las ceremonias que emplean los adivinos se reducen á gestos y contorsiones horripilantes, unas veces, y otras á una imitacion á su modo de lo que han observado en los PP. Misioneros. Así lo confesó uno de estos embaucadores á un P. Misionero, diciéndole que solía bajar cautelosamente, para no ser conocido, á los pueblos de los cristianos, y entrar en la Iglesia para observar al Sacerdote durante las funciones de la Religion.

IV

Hé aquí á grandes rasgos lo más importante que puede decirse de las costumbres, y prácticas supersticiosas de los infieles que habitan en los montes del Archipiélago filipino. Las Corporaciones religiosas, secundando los deseos del Gobierno de España, han trabajado siempre y trabajan en la actualidad para arrancar del salvajismo en que viven estos desgraciados individuos de la humanidad. Cada Corporacion tiene destinados algunos de sus hijos á tan penosa tarea.

Grandes son las dificultades con que se tropieza, nacidas de la grosera abyeccion de estas razas y de la libertad salvaje en que viven en sus montañas, de donde es poco ménos que imposible arrojarlos con la fuerza armada, por lo impracticable de sus veredas, por la insalubridad de sus espesos bosques y por la facilidad que tienen de huir de montaña en montaña, sin que se les pueda dar alcance. El sistema que la experiencia ha demostrado ser el más eficaz, es dejar que el Misionero por los

medios pacíficos del Evangelio, vaya poco á poco conquistándolos, empleando su celo principalmente con los niños, más fáciles de instruir en las verdades de la Religion, y de amoldarse á las costumbres de una vida civilizada. Para poder conseguir esto necesita del auxilio del Gobierno, para que con la fuerza armada se haga respetar de los infieles, castigue las violencias que puedan cometer con los cristianos, y les obligue, por lo ménos á los igorrotes que tienen sus rancherías más cerca de los llanos, á que dejen que sus hijos sean instruidos en el Catolicismo.

Varias son las expediciones militares que con este fin ha enviado el Gobierno de Filipinas á los lugares de los infieles. La última tuvo lugar á fines del año 1880, y principios de 1881, y no ha dejado de dar buenos resultados; garantía segura de que, repitiéndolas siempre que sean necerarias, se podrán conseguir más rápidos adelantos en la reduccion por todos tan deseada.

Véase á continuacion un cuadro del número de Misiones existentes en todo el Archipiélago, todas ellas á cargo de las Corporaciones religiosas. Como puede verse por la simple inspeccion del cuadro, el número de Misioneros es muy corto comparado con el de los infieles que hay que reducir, y con la grande extension del territorio que ocupan. No pueden hacer más las Corporaciones religiosas, encargadas como se hallan de la administracion parroquial. Favorézcalas el Gobierno de España; facilíteles los medios de poder aumentar en la Península sus Conventos y Colegios, destinados á proveer á Filipinas del suficiente personal; no escatime gasto alguno para que los Misioneros, resguardados con el apoyo de la fuerza necesaria, funden Misiones en los lugares más apropósito de los montes habitados por los mismos igorrotes, y téngase por seguro que la reduccion y civilizacion de los infieles será con el tiempo un hecho real y positivo, que reportará honra y provecho para el Gobierno de S. M. C., y gloria imperecedera para las Corporaciones religiosas que emplean sus individuos en tan benéfica y humanitaria ocupacion.

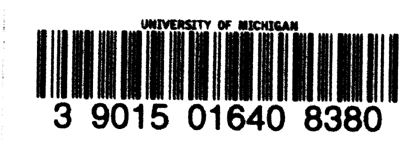
CUADRO DEL NUMERO DE MISIONEROS

QUE LAS CORPORACIONES RELIGIOSAS TIENEN EMPLEADOS EN LA CONQUISTA Y CIVILIZACION DE LOS IGORROTES.

OBISPADOS.	Dominicos.	Franciscanos.	Agustinos.	Recoletos.	Jesuitas.
Manila.	»	4	»	7	»
Cebú.	»	»	»	»	13
Nueva-Cáceres. .	»	6	»	»	»
Nueva-Segovia. .	20	1	5	»	»
Jaro.	»	»	»	10	»

Fr. J. B.
O. P.

Manila, 15 de Enero de 1883.


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 01640 8380

